

**FIESTA Y SIMULACRO**  
**PALACIO EPISCOPAL DE MÁLAGA**  
**19 DE SEPTIEMBRE DE 2007 AL 6 DE ENERO DE 2008**

*Eugenia Santana Villanueva*  
*Fundación Málaga*

La exposición *Fiesta y Simulacro* ha tenido como objetivo dar a conocer el destacado papel que jugaron las celebraciones festivas durante el Barroco en Andalucía. Las fiestas alcanzaron una gran complejidad y riqueza, actuando como instrumentos de persuasión al servicio de las clases dominantes con el fin de mantener unas estructuras políticas, sociales y religiosas, y como válvula de escape de la realidad imperante, caracterizada por la miseria y la penuria.

La muestra daba comienzo con “Los elementos de la fiesta”, sección dedicada al análisis de los diferentes componentes que configuraban estos eventos como arquitecturas efímeras, carrozas, fuegos artificiales, música, desfiles, etc., para a continuación centrarse en las celebraciones vinculadas con la Iglesia, en “Devoción, rito y ceremonia” y las fiestas organizadas por la Monarquía en “Celebración y pompa regia”. Especialmente vinculadas a la familia real se encontraban las pompas fúnebres que se desarrollaban cuando fallecía un miembro de la familia real o algún personaje ilustre, aspecto que es tratado en “Luz y sombra. Teatro y memoria de la Muerte”.

Una vez tratadas, la fiesta en sus vertientes religiosa y regia, se ofrecía al visitante la sección “El lenguaje de los emblemas”, centrada en mostrar la función que cumplieron los llamados libros de emblemas como fuente de inspiración para elaborar el programa iconográfico que se desplegaba durante los eventos festivos con un fin propagandístico y didáctico. El último apartado titulado “Pervivencia y reencuentro con la fiesta”, estaba dedicado a las celebraciones que, como herencia del Barroco, tuvieron lugar durante el siglo XIX – como el festejo desarrollado en Málaga con motivo de la doble boda de Isabel II y su hermana María Luisa Fernanda y la celebración del Santísimo Corpus Christi en la plaza de la Constitución de Málaga - y su perduración en nuestra cultural actual, como las figuras

alegóricas del Demonio y la Muerte y figuras bíblicas como el David, que procesionan el Viernes Santo en Puente Genil (Córdoba).

Durante las seis secciones en las que se estructuraba el recorrido expositivo, se reunieron un amplio número de obras, procedentes de distintos puntos geográficos de Andalucía y pertenecientes a variados registros como la pintura, la escultura, el grabado, la orfebrería, mobiliario, indumentaria, creaciones literarias, dibujos, instrumentos musicales, maquetas, etc., que testimoniaban el papel y la importancia que tuvo la fiesta. Entre las piezas sobresalen la bella Custodia procesional, realizada en plata cincelada, repujada y fundida, entre 1712-1726, obra de Andrés Ossorio (ubicada en la Hermandad Sacramental de Santa Ana de Sevilla), una silla de manos para transportar al Santísimo Sacramento procedente de la Capilla Real de Granada, datada a finales del XVIII- principios del XIX o el Simpecado de la Catedral de Málaga, fechado a mediados del siglo XVIII. (fotografías 1 y 2)

De gran importancia son los ejemplos pertenecientes al patrimonio bibliográfico como el *Tratado Chelys minuritionum arificio exornatä sive*, escrito por Christopher Simpson en 1712, destacado teórico musical de la Inglaterra de su tiempo y de sobresalientes ejemplos de la literatura de emblemas como Alciato, Saavedra Fajardo, Juan de Solórzano... Otras piezas singulares de la muestra eran: el cartel que anuncia la representación de Autos Sacramentales durante el Corpus Sevillano, único ejemplo conservado completo en España o un dibujo a tinta, del túmulo levantado en la Catedral de Málaga en 1621, con motivo de las exequias de Felipe III.

La muestra se acompañaba de dos audiovisuales. El primero se situaba al inicio de la exposición, para dar al visitante una visión general y amplia del papel que desempeñó la fiesta en el Barroco en Andalucía. El segundo, se visionaba al final de la muestra, como colofón al apartado “Pervivencia y reencuentro con la fiesta”, recogiendo algunas de las celebraciones que en la actualidad se desarrollan en distintos lugares de la comunidad autónoma andaluza, como son el Corpus de Zahara de la Sierra (Cádiz), La danza de los locos de Fuentecarreteros (Córdoba) o las Cruces de mayo de Alosno (Huelva).

La música, tanto religiosa como profana, era un elemento esencial dentro del complejo aparato festivo. En la primera planta, se dedicaba un espacio a este recurso que acompañaba al visitante durante las distintas salas, creándose además, una especie de auditorio semicircular en el que se podían escuchar distintas composiciones musicales.

Las distintas secciones de la muestra estaban precedidas de vinilos o paneles explicativos, en los que se recogía la información necesaria para ilustrar al visitante sobre los diferentes aspectos que se trataban en cada una de ellas. También se incluían paneles que aportaban una información más amplia sobre determinadas obras, como el dedicado al lienzo La epidemia de peste, Antequera (1732) o el relativo al túmulo erigido en la Capilla Real de Granada con motivo del fallecimiento de Isabel de Borbón, en el que se detallaban las distintas partes en las que se dividía esta máquina funeraria (zócalo, primer cuerpo, segundo cuerpo y remate en forma de cúpula de media naranja), describiendo los elementos iconográficos que lo componían y su valor simbólico y alegórico. Todas las piezas estaban



Custodia Procesional (1712-1726).  
(Foto E. Santana)



Altar Cruz de Mayo, Bonares (Huelva). (Foto E. Santana)



Recreación Túmulo Funerario. (Foto E. Santana)



La Tarasca. (Foto E. Santana)



Paneles explicativos tipos iconográficos azulejos Jardín Privado Palacio Episcopal. (Foto E. Santana)

acompañadas de unas cartelas rectangulares con un formato bastante adecuado para su lectura, en las que se recogía, en español e inglés, autor, título, año, técnica, ubicación y texto explicativo.

La muestra se encontraba salpicada de citas, situadas sobre las paredes de las distintas salas, que venían a ilustrar el significado que la fiesta tuvo en su dimensión religiosa – “No traspase este portal quien no jure por su vida, ser María concebida sin pecado original” - y civil – “ ... Gloria en las cenizas”. En una de esas citas, “Patrimonio vivo, en la vivencia de las fiestas encontramos nuestras señas de identidad”, se recoge uno de los puntos clave de la muestra, las Fiestas Barrocas como testimonio histórico del pasado y como raíz de eventos festivos celebrados en la actualidad, como queda reflejado en los lienzos del paso procesional de Nuestro Padre Jesús Nazareno y de María Santísima Concepción, que son una de las representaciones más antiguas que se han conservado de la Semana Santa sevillana.

Este proyecto expositivo ha sido comisariado por Rosario Camacho Martínez, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Málaga y Reyes Pérez Escalera, Dra.

en Historia del Arte de la citada universidad, siendo fruto de una profunda y exhaustiva investigación científica. Se ha logrado crear un montaje expositivo que permitiera al público trasladarse a un ambiente sugerente y atractivo, consiguiendo transmitir la importancia y la magnitud que alcanzó la fiesta para la sociedad barroca andaluza.

Las salas del Palacio Episcopal de Málaga se mostraron al visitante totalmente transformadas, ubicándose en algunas de sus salas una estructura de arcos de medio punto, como si de una arquitectura efímera barroca se tratase, y apostando por una combinación de colores sugerentes –burdeos, dorado, azul, celeste... - que invadieron techos y paredes, consiguiendo que cada sección estuviera identificada y diferenciada de modo visual. (fotografía 3)

El diseño expositivo se caracterizó por el empleo de recursos teatrales y escenográficos, que tan empleados fueron por la cultura barroca. Buenos ejemplos son, el cortinaje que nos daba la bienvenida a la muestra o la ubicación, al final del primer tramo de la escalera del Palacio Episcopal, de un bello altar perteneciente a la Cruz de Mayo celebrada en Bonares (Huelva) – declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional-. De especial relevancia, fue la espectacular recreación de un túmulo funerario – ubicado en la capilla del Palacio Episcopal- envuelto en un espacio lúgubre y sombrío, con el objetivo de transmitir al espectador las emociones que experimentaría el hombre del Barroco, al ver estos catafalcos en el interior de catedrales o iglesias y la reproducción de la Tarasca que formó parte de la procesión del Corpus Christi de Granada de 1760, una imponente construcción escultórica que sorprendía al visitante en su paso por el patio central del edificio. Este elemento está cargado de un alto valor simbólico, al significar el triunfo de la Fe sobre los pecados capitales, representados por un dragón de siete cabezas. (fotografías 4, 5, 6 y 7)

Esta exposición, ofrecía al espectador la posibilidad de visitar el jardín privado del Palacio Episcopal, que habitualmente no está abierto al público, y poder admirar los bellos azulejos que lo decoran, realizados en un taller de Triana, mezclando elementos procedentes de Italia, de la ciudad holandesa de Delf y de Talavera de la Reina (Toledo). En estas creaciones cerámicas se reproducen tipos iconográficos de la época, instalándose paneles en los que se explicaba el papel y actitud social desempeñados por estas figuras y los distintos elementos de vestido y complementos de adorno que portaban. (fotografía 8)

Esta exposición ha ofrecido al público un formato cargado de gran originalidad y dinamismo, que no ha dejado indiferente al visitante, ofreciendo una acertada selección de obras que han permitido comprender la magnificencia y el esplendor que llegaron a alcanzar las fiestas durante el Barroco en Andalucía.

Fiesta y Simulacro ha formado parte del proyecto cultural “Andalucía Barroca 2007” que ha desarrollado la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, para rendir homenaje a la importancia que este período histórico-artístico tuvo en las ocho provincias andaluzas. Esta muestra ha estado abierta al público desde el 19 de septiembre de 2007 hasta el 6 de enero de 2008, ampliándose la fecha de clausura debido a la excepcional acogida que ha tenido entre el público.